



Foto: www.sigueme.net

“Redimir la política”: experiencias de militancia de jóvenes evangélicos de Argentina

Mariela Mosqueira

Introducción

Una de las principales interpelaciones que el discurso evangélico dirige a sus jóvenes fieles es la de ser “agentes del cambio social” que implica - entre otras cuestiones - la exhibición pública de su ‘ethos’ religioso a fin de presentar un estilo ‘cristiano’ de ser joven, esto es, un modelo “radical” de juventud que ponga en cuestión el modelo juvenil imperante en la sociedad argentina. En este sentido, uno de los discursos más difundidos dentro del mundo evangélico es el de presentar el estilo de vida juvenil-cristiano como “rebelde contra la rebelión”, es decir, como un modelo “alternativo” de “rebeldía” que implica oponerse a todo formato de “transgresión” asociado con los sectores juveniles no-creyentes (Mosqueira, 2014).

Dentro de este esquema, una de las áreas más intensamente tematizadas es la “santidad sexual”, lo que no sólo supone un llamado a su observancia, sino que también incluye una exhortación a hacerla visible en el espacio público. En efecto, una de las principales “banderas” públicas que la juventud cristiana levantó en la Argentina desde la apertura democrática hasta la actualidad es la de la “pureza sexual”¹.

En sintonía con estas tendencias el 15 de septiembre de 2005, el liderazgo juvenil evangélico, junto con la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA) presentaron ante el Senado de la Nación² una “declaración pública” de los valores y principios de la juventud evangélica argentina, con el fin de visibilizar un “modelo de juventud” basado en “conductas y valores bíblicos”, frente a un “sistema sociocultural que reproduce conductas correspondientes a paradigmas que hace tiempo se han alejado de Dios”. De los catorce puntos del manifiesto, tres se refieren a temas vinculados a la moral sexual, declarando que:

- Afirmamos que el sexo ha sido creado por Dios para la satisfacción del hombre y de la mujer dentro del matrimonio. Vemos con suma preocupación el aumento de embarazos adolescentes. Entendemos que es urgente trabajar en temas de salud reproductiva y procreación responsable mediante acciones efectivas de prevención, educación y contención.

- Entendemos que el avance y la promoción masiva de conductas sexuales no naturales, fundamentadas en la perspectiva de género (homosexualidad, lesbianismo, bisexualidad, transexualidad, travestismo), y el aumento de conductas perversas (por ejemplo, la pornografía infantil, la paidofilia) producen una distorsión en la concepción de la identidad de cada individuo y afectan su integridad moral a la vez que repercuten negativamente en la formación de las generaciones futuras. Por ello, como cristianos, rechazamos esas prácticas a las que la Biblia considera pecado; sin embargo, amamos a todas las personas, tal como Jesús lo mostró con su ejemplo y sus palabras.

- Nos expresamos a favor de la vida. Consideramos persona al individuo a partir de la concepción. Rechazamos el aborto, las prácticas suicidas, la eutanasia y todo aquello que atente contra la vida³.

1 Las movilizaciones cristiano-juveniles que tuvieron como principal consigna la santidad sexual son: Los Súper Clásicos de la Juventud del Pastor Dante Gebel y las marchas “El que ama, espera” organizadas por la Mega-Iglesia “Cita con la Vida” del Pastor Sergio Belart en Córdoba. En dichas manifestaciones lo habitual es que los jóvenes hagan un “pacto de santidad” que consiste en hacer un “compromiso público” de mantenerse vírgenes hasta el matrimonio.

2 Véase “Jóvenes ante la falta de modelos”, *La Nación*, 19-5-2005. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/739995-jovenes-ante-la-falta-de-modelos>

3 Véase “Declaración de valores y principios de la juventud cristiana evangélica”, *Aciera*, 2005. Disponible en: <http://www.aciera.org/declaraciones/manifiestofinal.pdf>

Sobre la base de estas interpelaciones y antecedentes, hacia 2008 la entonces diputada nacional y evangélica, Cynthia Hotton, comenzó a recorrer iglesias, congresos, festivales y campamentos convocando a la juventud evangélica a participar en su espacio político-religioso “Valores Para Mi País” (VPMP):

¿Por qué estoy ahora delante de ustedes? Porque está avanzando en el Congreso el tema del aborto y nosotros tenemos que defender la vida. (...) Les cuento, yo me llamo Cynthia porque mis papás un día dijeron sí, queremos que nazcas; pero a Ana los papás le dijeron no, no queremos que nazcas, sos un estorbo. ¿Saben una cosa? En Argentina por cada persona que nace, hay una persona que no nace, que la matan antes de nacer. (...) yo estoy dando la pelea en el Congreso de la Nación y por el momento el Señor me ha dado vía libre como para poder batallar. (...) Pero también les digo a ustedes que den este mensaje de vida como jóvenes en la calle a toda la sociedad, en donde puedan, en las escuelas, en las universidades. (...) Oremos para que esto no suceda en la Argentina. Y si un día nos tenemos que movilizar, así, en las calles, ustedes ¿me van a acompañar?!⁴

En lo que sigue, caracterizaré dicho espacio político-religioso y luego, me centraré en la militancia del equipo “juventud” de VPMP, poniendo de relieve las múltiples relaciones y tensiones que se establecieron entre la dirigencia y las bases juveniles.

Un espacio de articulación político-religiosa

“Valores para mi país” (VPMP) es una agrupación político-religiosa que emergió en noviembre de 2008 articulada a partir de la figura de Cynthia Hotton. Su objetivo es convocar y capacitar a la feligresía cristiana para insertarla en lugares estratégicos de la estructura política, con la finalidad de “afectar a la sociedad” mediante la “transmisión de valores cristianos”. En esta lógica de agrupación intermedia entre lo religioso y lo político VPMP se presenta como un espacio ideológicamente plural y su visión de la política aparece atravesada por un discurso ético-religioso, en donde el campo político es construido como un área “corrupta” que es preciso “redimir” mediante la intervención “purificadora” de grupos cristianos, entendidos como la “reserva moral” de la sociedad (Pace, 2006).

De acuerdo con Casanova (1994), en el mundo contemporáneo y, de manera notoria, desde la década de 1980, se ha desplegado un proceso de “desprivatización” de lo religioso que supone el avance de las instituciones religiosas sobre la esfera pública en una “cruzada” por la reconfiguración de la sociedad civil. En este sentido, las “religiones públicas” constituyen una dimensión política clave en nuestras sociedades, siendo el campo de la sexualidad y el género un ámbito central en el cual se evidencia la intervención

4 Cynthia Hotton, en Festival 12/12, Parque de la Costa. Nota de campo, 22-11-2008.

del factor religioso, ya sea tanto por los intentos de hegemonizar los sentidos atribuidos a esos términos, como por las acciones concretas destinadas a regular las prácticas en este ámbito.

Siguiendo a Vaggione (2005), para el caso argentino, desde la apertura democrática y frente a la creciente legitimidad que fueron adquiriendo las demandas de los movimientos feministas y por la diversidad sexual, las instituciones religiosas (especialmente católicas y evangélicas) han revitalizado su presencia pública y se han movilizado políticamente, con el objetivo de recuperar su hegemonía en torno a la moral sexual.

Es preciso señalar, asimismo, que la presencia de lo religioso en el espacio público no es novedosa en el escenario vernáculo, pues los vínculos entre religión y política son de larga data y suponen vasos comunicantes de doble dirección, así como la búsqueda mutua de legitimidades y recursos (Mallimaci, 2006). Por lo tanto, si bien el activismo religioso ha adquirido una innegable visibilidad en torno a las temáticas de género y sexualidad, su actuación no se agota únicamente en esos ámbitos, sino que se extiende a partidos políticos, sindicatos, movimientos sociales y en redes de asistencia social (Mallimaci, Giménez Béliveau, 2007).

En este contexto la experiencia de VPMP, por supuesto no es ni la primera, ni la única modalidad de participación de grupos cristianos en el escenario político nacional, sin embargo, constituye una de las experiencias más recientes y de mayor visibilidad debido a la exposición mediática de su dirigente, especialmente, durante los debates acaecidos en el país a propósito de la ley del matrimonio igualitario (2010).

Como indicamos anteriormente, VPMP se articula a partir de la diputada Cynthia Hotton. Si nos detenemos en su trayectoria, comprobamos que Hotton es evangélica de “cuna”, economista, diplomática y está casada con un destacado empresario hotelero. Tanto su esposo como su familia de origen poseen un alto prestigio dentro del círculo dirigenal evangélico. En cuanto a su posicionamiento en el ámbito político, Hotton cuenta con un lugar estratégico debido a la carrera diplomática de su padre, el ex-embajador y también reconocido evangélico Arturo Hotton. Con estos “capitales”, inició su carrera política en el partido RECREAR liderado por Ricardo López Murphy y a partir de la fusión de este espacio con el PRO, su derrotero político continuó junto a Mauricio Macri hasta la apertura de su monobloque parlamentario - tras la ruptura con el PRO-, en agosto de 2009.

A lo largo de su itinerario político y, especialmente, a partir de la asunción de su banca en octubre de 2007, Hotton puso de manifiesto su ferviente identidad religiosa, acción que considero nodal en su estrategia política, pues constituye su principal herramienta para la acumulación de recursos y apoyos tanto al interior del ámbito político, como del religioso. En la arena política, su identidad religiosa y su discurso centrado en “valores” le permitieron, por un lado, exhibir un perfil alejado de la “mala política” y, a su vez, presentarse como la dirigente que detentaba la potencialidad política de su comunidad de fe. Por otra parte, si nos centramos en el ámbito evangélico, la articulación de fuerzas en torno a su figura se complejiza. Si bien, en todo el espacio evangélico circula un discurso que exhorta a la participación política, no se han diseñado hasta el momento mecanis-

mos internos de selección de representantes políticos, como sí sucede en el caso de Brasil con la “bancada evangélica”, que implica una estrategia de formación y selección de fieles por parte de la Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD), con el objetivo de posicionar candidatos en todo el espectro político para lograr beneficios “corporativos” (Campos Machado, 2006; Silveira Campos, 2005). Asimismo, en la actualidad la comunidad evangélica argentina tampoco cuenta con un partido confesional capaz de articular la potencialidad política de movilización en un candidato, como sí sucede en otros países de Latinoamérica. En este marco, Hotton, para cultivar adhesiones y voluntades dentro de su comunidad de fe, recurrió a la exhibición activa de su identidad religiosa y negoció permanentemente el apoyo de las principales federaciones de iglesias y pastores. Asimismo, desde su gestión legislativa, tomó posiciones adversas frente al matrimonio igualitario, a la despenalización del aborto y de las drogas. Cuestiones de vital interés para los sectores dirigenciales de la comunidad evangélica argentina.

En el siguiente apartado presentaré cómo se inserta el sujeto juvenil en dicho espacio político-religioso, las características y sentidos que adoptó su participación y las múltiples articulaciones que se establecieron entre la militancia juvenil y la dirigencia.

El equipo “juventud” de VPMP

En noviembre 2008, la militancia del equipo “juventud” comenzó nutrida por alrededor de 30 miembros. Cantidad que fue diluyéndose a medida que se acrecentaban las tensiones con la cúpula dirigencial hasta finalmente desaparecer en junio de 2009. En su mayoría eran jóvenes universitarios que procedían de familias vinculadas a los sectores dirigentes del campo evangélico y debido a ello todos tenían una participación religiosa activa, siendo ya algunos de ellos co-pastores o líderes juveniles de iglesias importantes. Respecto de sus trayectorias políticas, si bien en algunos casos era su primera experiencia militante, la mayoría contaba con algún tipo de participación política, sea en el ámbito partidario, en el terreno universitario o en espacios seculares o religiosos de ayuda social. Sobre las motivaciones que impulsaron a estos jóvenes a la participación en VPMP, en principio, aparecía en sus discursos cierta “afinidad” con la propuesta del sector dirigencial puesto que los jóvenes perciben al “corrompido” espacio político como un medio propicio para “afectar a la sociedad” mediante la “transmisión de valores cristianos”.

Ariel: Me parece que si nos metemos muchos evangélicos en política se puede hacer un aporte, pero no como grupo evangélico de presión, sino desde lo personal.

Mariela: ¿Y cuál sería el aporte?

Ariel: Honestidad, transparencia, valores (...) va a ser una bocanada de aire fresco en la política. Me parece que hay mucha gente que viene sospechada y gente nueva con determinados valores me parece que hacen falta (...) pero no sólo por la posición más conservadora de defender la familia sino porque, fundamentalmente, hay que recuperar la función de la política...⁵

5 Ariel, militante VPMP. Entrevista personal, 30-01-2010.

Aquí podemos ver el anclaje subjetivo de la interpelación que insta a los jóvenes cristianos a constituirse como “sujetos del cambio social”, “ser personas relevantes en la sociedad” con el fin de “redimirla”. En este horizonte interpelativo, la participación política aparece para algunos jóvenes como un camino para cristalizar este “mandato”. Esta construcción de los jóvenes cristianos como agentes de transformación, por parte del discurso dirigencial evangélico fue capitalizada por el espacio VPMP para convocarlos a la movilización y presentarlos como el “motor de la agrupación política”. Esta afinidad compartida entre la cúpula de VPMP y el equipo “juventud” en relación a “redimir la política”, sin embargo, no fue suficiente para evitar la emergencia de las tensiones entre ambos polos del espacio político-religioso.

Uno de los conflictos centrales giró en torno al lugar que debía ocupar la “juventud” en la organización. Si bien la dirigencia les designaba discursivamente un lugar central, en términos concretos se les delegaron tareas menores. Por ejemplo, durante la campaña del lanzamiento de VPMP se les encargó la pegatina de carteles de difusión del evento, tarea que fue rechazada rotundamente por los jóvenes y en el acto propiamente dicho, se les asignó la función de ser “ujieres”, esto es, debían dar la cálida bienvenida a los concurrentes en la puerta de entrada y obsequiarles carteles con la inscripción de los “valores” pregonados por la agrupación.

A pesar de estas funciones menores, los jóvenes fueron una pieza clave del acto de lanzamiento, pues, producto de su movilización, de sus filas se obtuvo la donación de los equipos de sonido e iluminación utilizados en el evento y se logró convocar a un importante número de los asistentes por medio de la intensa difusión que desplegaron en sus redes sociales.

Durante las reuniones previas al lanzamiento de la agrupación, los sentidos de la participación política comenzaron a tomar carices contrapuestos para la militancia juvenil y para la cúpula dirigente. En efecto, mientras la dirigencia obstaculizaba las propuestas e iniciativas juveniles, para los jóvenes VPMP se configuraba como un espacio que requería una participación activa en las decisiones y debates acerca del contenido político e ideológico de dicha agrupación.

Asimismo, en los sucesivos encuentros los jóvenes planteaban la necesidad de debatir la separación entre lo que consideraban era “el rol público de las iglesias” y el “rol público del espacio político”. En esta línea, demandaban que la organización brindara capacitación política a la feligresía cristiana, tal como discursivamente proponía la cúpula. Ante la pasividad de la dirigencia en torno a ese tema, a través del equipo “juventud” se creó el único proyecto que emergió desde las bases: “Talleres de desarrollo político”, el cual no fue tenido en cuenta por la dirigencia, ni fue sometido a debate.

Estas tensiones revelaron una contradicción intrínseca que el espacio político-religioso planteaba para los jóvenes. En las reuniones, manifestaban que ellos estaban allí para participar “políticamente” y por ello necesitaban que VPMP funcionase como una organización “política”, esto es, era necesario abrir canales de representación, democratizar las decisiones y destinar espacios de debate que permitiesen definir un proyecto y una postura ideológica.

Una agrupación política no es un club, es un grupo de poder, es un capital político, es una fuerza de peso en el espectro partidario. Dejar librados los efectos del poder resultante de nuestra unión a la voluntad de unos pocos no resulta, a mi criterio, una saludable decisión. (...) No hace falta que el edificio colapse para decir que estaba mal construido. Para eso hay gente que estudia, que se prepara, que piensa, que reflexiona. (...) Justamente, como creo que todos estamos aprendiendo, me parece que una democratización de las decisiones y una estructura más clara ayudaría a evitar desmadres. (...) Esta es una agrupación política, y como tal, requiere reglas, debates, consensos. Resulta triste ver que se trata con tanta ligereza el tema de cómo se canaliza nuestro esfuerzo, que hasta el día de hoy no ha visto otro norte que el que nos han trazado. (...) Quizás nos falte todavía, como cristianos, entender muchas cosas del funcionamiento de las estructuras políticas. (...) La política requiere de leones, no de ovejas (ambos roles deben convivir en todo cristiano).⁶

Como puede observarse, los jóvenes comenzaron a manifestar públicamente un creciente malestar en torno al personalismo de la diputada Hotton, la verticalidad en la toma de las decisiones y la vaguedad del proyecto político delineado.

Todavía no pudo observarse un desarrollo autónomo de los talleres de trabajo, al menos no en el nuestro. Sin embargo, **los que componemos el grupo de trabajo con la juventud (noten que no somos ‘el grupo de jóvenes’)** estamos procurando tener reuniones con cierta frecuencia y trabajar los temas que creemos convenientes. VPMP termina siendo una de las entelequias más interesantes que hayan aflorado en los últimos tiempos. Capaz de cambiar al país o de gestar un nuevo híbrido populista y demagógico (por su funcionamiento, no por sus principios necesariamente), este es un proyecto del cual, como cristianos, no nos podemos desentender. Por primera vez en la historia, vamos a tener que pensar y pensar mucho. No podemos darnos el lujo de equivocarnos en este proyecto⁷.

Puesto que sus insistentes reclamos, tanto en las reuniones de trabajo como en los foros virtuales de discusión no eran atendidos por la dirigencia, el equipo “juventud” fue perdiendo miembros y comenzó a imponerse la sospecha de que VPMP era un “artilugio” de Hotton de cara a las elecciones legislativas de 2009. Para los jóvenes la diputada tenía la finalidad de exhibir, al interior del PRO, su capacidad de articular la potencialidad política de la comunidad evangélica y de esa manera acumular el capital político suficiente que le permitiera “nombrar”, en la lista de su partido político, un candidato de sus filas. Tal sospecha quedó confirmada para el equipo “juventud” en la reunión posterior al lanza-

6 Extraído del foro de discusión “VPMP” de la red social Facebook, 3-04-2009.

7 Extraído del foro de discusión “VPMP” de la red social Facebook, 3-04-2009. Las negritas me corresponden.

miento de VPMP, cuando Hotton asignó a la militancia la tarea de organizar la campaña de Christian Grillo, su jefe de despacho por aquel entonces. En dicha reunión, mientras los otros equipos de trabajo aclamaban el lanzamiento de Grillo, en la mesa que nucleaba a “los jóvenes” la candidatura fue públicamente rechazada.

Cynthia, los jóvenes queremos hacerte una pregunta ¿Quién es Christian Grillo? ¿Qué propuestas tiene? Porque sería bueno que lo conociéramos, que conociéramos sus propuestas antes de salir a pegar carteles y hacer toda la campaña para él. Además, consideramos que la elección del candidato tendría que hacerse por internas⁸.

Pese a este rechazo del equipo “juventud”, la candidatura de Grillo siguió su curso. Esto generó una creciente molestia entre la militancia juvenil que desembocó en el pedido de una reunión formal con Hotton, en su despacho de la Cámara de Diputados. Reunión que fue concedida el día 12 de junio 2009 y a la que asistieron cuatro de los miembros más activos del equipo. En una entrevista posterior, uno de los asistentes nos relató.

La idea [de la reunión] era plantearle a Cynthia por qué se tomaban las decisiones desde la cúpula solamente y por qué no hacían participar al resto, la idea era proponer **que el espacio se politizara, que se democratizara**. (...) Fue muy bueno porque le dijimos exactamente lo que pensábamos, que no era simplemente llevar un ganado y ya, ese fue el detonante, **que no éramos un ganado**, yo le dije que **VPMP no es la iglesia, es un partido político** o una agrupación política... si bien hubo distintas formas de decirlo todos teníamos la misma posición... Cynthia atajó un par, pero en un momento se sintió atacada y nos dijo “la agrupación la manejo yo, las cosas las manejo yo, porque es el espacio que yo construí, el que quiera bien y el que no también”... y ya llegó un momento en que todo había llegado a un punto de tensión muy alto. (...) de ahí en más se fue perdiendo la conexión entre la juventud y VPMP y hubo una convocatoria más, pero creo que no fue nadie. (...) Yo le hablaba de la participación, de escuchar las propuestas de la juventud y también algo que me interesaba mucho y que viste que lo discutíamos mucho en las reuniones de jóvenes, que era la formación política, a mí me interesa mucho la formación, la construcción cívica... pero no, no hubo caso.⁹

Esa reunión con Hotton fue el hito que marcó el ocaso de la participación política juvenil en VPMP, en efecto, el “equipo juventud” quedó disuelto y eso cerró mi trabajo de campo dentro de la agrupación. Sólo volví, más tarde -en 2010- para registrar etnográficamente las marchas contra la ley de matrimonio igualitario impulsadas por la Diputada

8 Ramiro, militante en reunión de trabajo de VPMP. Nota de campo, 16-04-2009.

9 Ramiro, militante VPMP. Entrevista personal, 17-02-2010.

en los meses de abril (20), mayo (31) y julio (13). Si bien pude apreciar la presencia de muchos jóvenes entre los asistentes, no me encontré con ningún militante del equipo “juventud”.

Con la mayoría de ellos sigo teniendo contacto y supe que muchos - en especial los más activos - siguen participando políticamente al interior de distintos partidos políticos o movimientos sociales “seculares” vinculados con el arco opositor. En efecto, uno de los jóvenes fue un “organizador” destacado de los “cacerolazos” contra el gobierno de Cristina Fernández realizados durante 2012 y 2013, nominados mediáticamente como “13-5” (13 de Septiembre), “8N” (8 de Noviembre) y “18A” (18 de Abril). Todas estas intervenciones públicas siguen teniendo como motivo central una voluntad “redentora” de lo político y no tanto un activismo “conservador” o “fundamentalista” vinculado a la moral sexual. De hecho, en las conversaciones informales que mantuve con los ex militantes de VPMP me señalaron que alzar como “únicas” banderas las de la “moral sexual” o la “droga” no es adecuado, ellas no son “convenientes” para la “imagen” del “activismo evangélico”. Según consideran, si la “iglesia” quiere participar en la política tiene que adoptar un “lenguaje” político y “consignas” políticas. En este sentido, consideran que son “causas acertadas” la denuncia de la “corrupción”, la “justicia social” y el “cuidado del medioambiente”.

Palabras finales

En suma, la experiencia de VPMP puso de relieve que la dimensión religiosa puede ser un factor de peso en la participación política juvenil, pues, como hemos podido observar, en el caso de las comunidades evangélicas, los sentidos sedimentados en torno a la condición juvenil han permitido que emerja todo un discurso que construye al joven como “agente del cambio social”, lo interpela a “ser relevante” y a ocupar espacios en las estructuras de poder, para desde allí “redimir a la sociedad”, mediante la difusión de valores cristianos. En este discurso religioso el espacio político se configura como uno de los ámbitos privilegiados donde el joven cristiano debe actuar. Esta puesta en circulación de dichas narrativas inscribe, en el nivel subjetivo del joven fiel, con diversos matices, la necesidad de formarse e involucrarse políticamente.

La capitalización de este discurso evangélico dirigido a la juventud cristiana por parte de la dirigencia de VPMP se cristalizó en la conformación de una base militante juvenil activa y capacitada políticamente, que puso de manifiesto que esta fuerza latente, gestada al interior de los circuitos religiosos, se desvanece si no es mediada por mecanismos efectivos de representación y de canalización de las demandas. Como mostramos, el principal reclamo sostenido por la militancia juvenil se centró en la necesidad de que VPMP funcionase con lenguaje y reglas políticas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAMPOS MACHADO, M. **Política e religião: a participação dos evangélicos nas eleições**. Rio de Janeiro: Editora FVG, 2006.

CASANOVA, J. **Religiones públicas en el mundo moderno**. Madrid: PPC, 1994.

MALLIMACI, F. Religión, política y laicidad en la Argentina del siglo XXI. In: DA COSTA, N. (Org.). **Laicidad en América Latina y Europa: repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI**. Montevideo: CLAEH, 2006. p. 71-80.

MALLIMACI, F.; GIMÉNEZ BÉLIVEAU, V. Creencia e increencia en el Cono Sur de América. Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político. **Revista Argentina de Sociología**, Buenos Aires, v. 5, n. 9, p. 44-63, nov./dez. 2007.

MOSQUEIRA, M. **Santa Rebeldía: construcciones de juventud en comunidades pentecostales del Área Metropolitana de Buenos Aires**. 2014. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2014.

PACE, E. Políticas de Redención y Redención de la Política. **Ciencias Sociales y Religión**, Porto Alegre, v. 8, n. 8, p. 31-40, out. 2006.

SILVEIRA CAMPOS, L. De “políticos evangélicos” a “políticos de Cristo”: la trayectoria de las acciones y mentalidad política de los evangélicos brasileños en el paso del siglo XX al siglo XXI. **Ciencias Sociales y Religión**, Porto Alegre, v. 7, n. 7, p. 157-186, set. 2005.

VAGGIONE, J. Los roles políticos de la religión. Género y Sexualidad más allá del Secularismo. In: VASALLO, M. (Org.). **En Nombre de la Vida**. Córdoba: CDD, 2005. p. 137-169.

RESUMEN:

La propuesta de este trabajo es plantear algunas reflexiones sobre las militancias juveniles informadas desde la identidad religiosa. Partiendo de una perspectiva etnográfica, me centraré en la participación política de jóvenes evangélicos al interior de la agrupación político-religiosa “Valores para mi país” (VPMP). Para abordar este objetivo, dividiré la exposición en dos apartados. En el primero, caracterizaré dicho espacio político-religioso y en el segundo, me centraré en la experiencia militante del equipo “juventud” de VPMP.

PALABRAS CLAVE: juventudes, religión, política.

FECHA DE RECEPCIÓN: 24/04/2015

FECHA DE ACEPTACIÓN: 11/08/2015



Mariela Mosqueira

Doctora en Ciencias Sociales y Socióloga de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora del CONICET en el Programa Sociedad, Cultura y Religión del CEIL. Especialidad: Sociología de la Religión. Docente de grado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y docente de posgrado en la Universidad del Salvador, Argentina. Co-fundadora de la Red Latinoamericana de Estudios sobre Juventudes y Religiones.

marielamosqueira@gmail.com